

Santos Borregón Sanz



Hipoacusia y Sordera

Manual

Del conocimiento de la sordera y de la persona sorda a la intervención educativa



Lengua de signos



Dactilología



Audición

Сҭ жҭsЕ әҭ
ҕҭӘsҭжҭЯ еҭжҭЯ
Жҭҭҭe әҭsӘeӘeҭҭ
ҭҭ әҭeҭҭe ДЖЕ
ҕҭЯ еҭжҭЯжҭЯe

Lectura



Lectura labial



Índice

Introducción	13
Parte I. Sordera e Hipoacusia. Características generales	19
I. El problema de los términos. Delimitaciones conceptuales	21
I.1. Conceptos de sordera, hipoacusia y otros	21
I.2. La Persona con discapacidad auditiva. Variables de singularidad e individualidad.....	33
II. Anatomía, fisiología y etiología.....	37
II.1. Anatomía y fisiología del sistema auditivo	38
II.1.1. Oído externo.....	38
II.1.2. Oído medio.....	40
II.1.3. Oído interno.....	44
II.1.4. Vías auditivas y sistema auditivo central	49
II.2. Neuropsicología y procesamiento central de la información	53
II.2.1. Procesos neuropsicológicos implícitos en la codificación y decodificación de la información verbal	58
II.2.2. Aferencias auditivas.....	59
II.2.3. Aferencias visuales.....	61
II.2.4. Aferencias táctiles.....	65
II.3. Etiología en los distintos tipos de déficit auditivo.....	69
II.3.1. Etiología de la hipoacusia en relación al momento de instauración o periodo de aparición.....	70
II.3.1.1. Periodo prenatal	70
II.3.1.2. Periodo peri y neonatal	71
II.3.1.3. Periodo postnatal	72
II.3.2. Etiología de la hipoacusia en relación al tipo de déficit auditivo y a la topografía del mismo.....	72
II.3.2.1. Etiología en la hipoacusia de conducción o de transmisión	72
II.3.2.2. Etiología en la hipoacusia sensorial, neurosensorial o de percepción	73
II.3.3. Etiología en la sordoceguera	74
II.3.4. Factores de riesgo, síndromes y ototóxicos.....	74
III. Física y fonética acústica. Conceptos básicos referidos al sonido ilustrados con ejemplos gráficos y aplicaciones prácticas.....	76
IV. Evaluación audiométrica, perfiles auditivos y ayudas técnicas	150
IV.1. Evaluación audiométrica	150
IV.1.1. Pruebas objetivas.....	152
IV.1.2. Pruebas subjetivas	158
IV.1.2.1. Exploración de la vía aérea.....	160
IV.1.2.1.1. Pruebas liminares.....	161
IV.1.2.1.2. Pruebas supraliminares.....	162

IV.1.2.2. Exploración de la vía osea.....	166
IV.1.3. Marcadores y fórmulas aplicables a los perfiles.....	170
IV.1.4. Casos prácticos	175
IV.2. Perfiles auditivos e interpretación audiométrica.....	180
IV.3. Ayudas técnicas, electroacústica y prótesis	190
V. El déficit auditivo. Clasificación y pronóstico	215
V.1. Clasificación y pronóstico según cronología o momento de aparición del déficit auditivo	216
V.2. Clasificación y pronóstico según ubicación, asentamiento de la lesión o tipo de déficit auditivo.....	219
V.3. Clasificación y pronóstico según la pérdida auditiva	222
VI. Diagnóstico.....	227
VI.1. La prevención y el diagnóstico cara a la intervención temprana. Importancia y dificultades.....	227
VI.2. Primeras pautas diagnósticas	230
VI.3. Perfil psicopedagógico del sujeto con discapacidad auditiva. Pruebas diagnósticas.....	236
VI.4. Perfil lingüístico. inicio y desarrollo del habla en el niño oyente y en el niño con discapacidad auditiva. Pautas diagnósticas.....	243
VI.5. Claves para el diagnóstico diferencial.....	256
Parte II. La sordera y el sujeto sordo. Consideraciones en torno al desarrollo y al aprendizaje	271
VII. Desarrollo motor, cognitivo, comunicativo y social	273
VII.1. Desarrollo motor y psicomotor.....	273
VII.2. Inteligencia y desarrollo cognitivo.....	274
VII.3. Relaciones pensamiento lenguaje.....	278
VII.4. Dificultades en la adquisición y en el aprendizaje de la lengua verbal	281
VII.4.1. Dificultades en la percepción y manejo de rasgos suprasegmentales.....	285
VII.4.2. Dificultades en la percepción y expresión de rasgos prosódicos.....	286
VII.4.3. Dificultades en la percepción y expresión fonética y resonancia.....	289
VII.4.4. Dificultades en la percepción y expresión fonológica	290
VII.4.5. Dificultades en la comprensión y expresión morfosintáctica	291
VII.4.6. Dificultades en la comprensión y expresión semántica.....	300
VII.4.7. Dificultades en la adquisición de la función pragmática	304
VII.4.8. Algunas conclusiones	306
VII.5. Experiencia social y conducta	307
VII.6. Respuestas desde el entorno familiar y social	315
Parte III. El sujeto sordo. respuesta psicopedagógica e inclusiva	322
VIII. Necesidades educativas. Currículum e inclusión	325
VIII.1. La integración un derecho y un deber de inclusión.....	326
VIII.2. Integración/inclusión y cultura sorda	335
VIII.3. Necesidades educativas y respuestas desde el currículum	338
VIII.4. Integración/inclusión y modalidades de escolarización	346
VIII.5. Programas de intervención temprana. Problemática y directrices	356
VIII.6. La educación del niño sordo en las etapas preescolar y escolar	365

IX. Pedagogía y metodología	378
IX.1. Pedagogía del sujeto con discapacidad auditiva.....	378
IX.2. El problema de la comunicación	379
IX.3. La metodología a través de la historia.....	385
IX.4. Métodos.....	391
IX.4.1. Métodos basados o subyugados a las estructuras formales de la lengua verbal	392
IX.4.1.1. Métodos verbales de comunicación oral.....	392
IX.4.1.1.1. Método oral u oralismo	393
IX.4.1.1.2. Método verbotonal.....	393
IX.4.1.1.3. La palabra complementada o cued speech.....	395
IX.4.1.2. Métodos verbales de comunicación mediante escritura o dactilología.....	397
IX.4.1.2.1. Escritura gráfica manual	397
IX.4.1.2.2. Dactilología, alfabeto manual, método Rochester neooralismo.....	398
IX.4.1.3. Métodos verbales de comunicación mediante habla y signos.....	401
IX.4.1.3.1. Método mixto, gramatical signado, español signado, o bimodal.	401
IX.4.1.4. Comunicación total.....	404
IX.4.2. Métodos basados o subyugados a las estructuras formales de la lengua de signos	405
IX.4.2.1. Método signado de comunicación hablada.....	405
IX.4.2.1.1. Lengua de signos	405
IX.4.2.2. Método signado de comunicación escrita.....	412
IX.4.2.2.1. Signoescritura.....	412
IX.5. Opciones metodológicas: monolingüismo-bilingüismo	415
IX.6. Valoración de los métodos y consideraciones metodológicas.....	419
X. La educación del sordo postlocutivo y del sordociego	432
X.1. La educación del sordo postlocutivo	432
X.2. La educación del sordociego.....	435
XI. Áreas de intervención.....	443
XI.1. El aprendizaje signado.....	444
XI.2. El adiestramiento auditivo.....	449
XI.3. La desmutización	457
XI.3.1. Entrenamientos previos a la oalización y primeros condicionamientos asociativos	462
XI.3.2. Desmutización propiamente dicha. Fases y aprendizaje.....	465
XI.4. La lecturalabial.....	468

XI.5. La enseñanza temprana de la lectoescritura.....	476
XI.5.1. Métodos de proceso analítico o métodos globales. La ruta visual directa, modelo lexical o modelo de acceso logográfico	485
XI.5.2. Métodos de proceso sintético, métodos fonético-fonológicos. La vía o ruta indirecta	489
XI.5.3. Enseñanza de la lectoescritura. Procedimiento.....	492
XI.6. Expresión oral y aprendizaje fonológico.....	506
XI.7. El adiestramiento en la morfosintaxis.....	514
XI.8. Aprendizaje del campo léxico y semántico	535
XII. Conclusiones, nuevos interrogantes y reflexiones finales.....	544
Bibliografía.....	550

Editorial Cepes

Introducción

Este manual está orientado a profesionales, educadores y a cuantos luchan por el deber de incluir a personas con audición diferente y centrado, de forma especial, en quienes por razones diversas teniendo vetada la audición buscan interactuar con los oyentes en modo verbal, oral o escrito.

Somos conscientes de que este manual podría quedar reducido a escasas líneas en razón del enfoque inicial de la sordera. En la actualidad la sordera tiende a observarse desde dos enfoques bien distintos: un enfoque clínico-patológico y un enfoque o modelo sociocultural, natural o humanista. En no pocas ocasiones estos enfoques han servido para tratar de contraponer y enfrentar diferencias.

Desde el enfoque de la sordera como condición natural de la persona sorda huelga hablar de déficit sensorial, déficit auditivo o discapacidad auditiva ya que se trata de una diferencia, una condición normal y natural y por tanto no patológica. El enfoque de la sordera habría de hacerse en torno a la comunicación y a la potenciación de la lengua de signos, así como al estudio e incremento del sentido de pertenencia a una comunidad con características socioculturales distintas.

Desde el enfoque clínico la sordera es una discapacidad secundaria a un déficit, discapacidad que por tanto ha de ser diagnosticada y tratada de modo semejante a cómo ocurre en la discapacidad visual o bien en otras discapacidades. El enfoque se centraría entonces en la búsqueda de soluciones que, en modo razonable, permitan paliar dicha discapacidad.

En el presente trabajo dejaremos parcialmente al margen estas cuestiones al centrar la atención en el cómo intervenir, ámbito educativo, a fin de favorecer en la persona con discapacidad auditiva o si se prefiere en la persona con capacidades auditivas diferentes un desarrollo personal, comunicativo y social lo más pleno posible.

No obstante esta aparente oposición, cabe señalar que entre ambos enfoques o modelos existen importantes puntos de encuentro. En ambos casos hallamos dos importantes objetivos: el mayor desarrollo personal y social del individuo y la comunicación.

Las dificultades reaparecen de nuevo cuando se trata de llevar a la práctica dichos modelos en una pretendida comunicación e interacción social. En un caso parece atentarse contra la condición natural de persona sorda a través de intervenciones clínicas, pedagógicas, etc., violentando su natural desarrollo al tratar de resolver la ausencia o pérdida de audición. Tras el enfoque clínico o modelo tradicional, en el cual se busca aminorar o bien paliar la disfunción o discapacidad, el planteamiento sin embargo es bien distinto.

Sea como fuere creemos que, dejando al margen posibles enfrentamientos, el planteamiento debiera centrarse en la igualdad de derechos y en la posibilidad de hacerlos efectivos en una sociedad mayoritariamente oyente. En este sentido el principal problema radica en la comunicación y en las dificultades que tiene la minoría sorda a la hora de acceder a los recursos de los oyentes, recursos educativos, culturales, laborales y sociales, etc., y la mayoría oyente a la hora de forjar, defender, implementar y respetar el derecho a la inclusión.

En este sentido, y aun a riesgo de simplificar, nos atrevemos a decir que el problema de compartir comunicación y lenguaje sigue siendo un reto social a superar, reto que afecta a ambos colectivos. Los oyentes no parece vayan a convertirse en signantes, los signantes difícilmente pueden acceder a la lengua oral o escrita de los oyentes. Para los oyentes el reto sigue siendo el procurar una comunicación con las personas sordas sin violentar su natural condición; para los sordos el reto se sitúa en la igualdad de derechos y oportunidades y en la comunicación con los oyentes, en modo fluido y a poder ser libre de intérpretes, a sabiendas de que el modelo de comunicación en los oyentes es verbal: oral o escrito.

Conscientes de esta dificultad, en el presente manual se afronta la discapacidad auditiva, el problema de la comunicación y las posibles respuestas, con especial énfasis en el conocimiento de metodologías evidenciando, de forma especial, las ingentes dificultades y destrezas que ha de forjar la persona sorda a fin de alcanzar comunicación verbal, comunicación que en el sujeto sordo se encuadraría dentro del marco de una opción bilingüe.

Tres grandes bloques temáticos o áreas de conocimiento conformarán estas páginas: el conocimiento de la sordera, sordera e hipoacusia; el conocimiento de la persona sorda, niño o adulto y el conocimiento de las respuestas u opciones metodológicas.

Iniciar el tema de la discapacidad auditiva desde una perspectiva del tratamiento o mejor aun, abordar la tarea de la intervención pedagógica y logopédica en la persona con discapacidad auditiva nos plantea de inmediato la necesidad de repensar no tanto en las metodologías de intervención cuanto en el propio sujeto a fin de buscar como primer y único

objetivo un desarrollo pleno e integral. Dicho desarrollo supone incidir de lleno en la comunicación y en el lenguaje al ser estos elementos consustanciales a la persona en cuanto ser social.

La comunicación es un pilar básico para el desarrollo armónico. El hombre, que se configura como ser social, encuentra en la comunicación, y concretamente en el lenguaje, una de sus más valiosas fuentes de socialización ya que a través de la interacción madura a nivel personal, intelectual, afectivo y emocional.

La búsqueda de la comunicación, desde perspectivas y abordajes bien distintos, aparece así como hilo conductor en la historia educativa. Señalemos inicialmente que la comunicación, que es interacción, transmisión de contenidos, toma y dacha de múltiples informaciones, vivencias, necesidades y sentimientos, no es equivalente al lenguaje, si bien esta se explicita en distintas formas o lenguajes. El lenguaje es un medio de comunicación, es más, es el medio primordial de comunicación del ser humano, basado en aferencias y eferencias auditivas, visuales y táctiles.

El procesamiento de la información es predominantemente auditivo y visual en los oyentes, si bien más auditivo que visual; auditivo y táctil en personas ciegas, siendo prioritaria la vía auditiva; visual y táctil en las personas sordas, si bien igualmente más visual que táctil y, exclusivamente táctil, en la persona sordociega¹.

Desde estas primeras líneas queremos dejar patente la complejidad de un tema que se nos antoja prolijo de metodologías e intrincado a la hora de tomar decisiones, por lo general nunca exentas de riesgo y de responsabilidad. No olvidemos que con nuestra atención, orientación o acción tutorial estaremos incidiendo en el hoy y en el futuro de un individuo que, frecuentemente por edad, no puede optar, entrever ni panificar su propio destino.

Por otra parte, no todas las metodologías, a las que sin lugar a dudas une el objetivo de la comunicación, responden por igual a las necesidades que desde el inicio presenta el individuo y, sin embargo, ha de optarse por una u otra en detrimento de las restantes.

En el presente trabajo abordaremos pues el conocimiento de la sordera, el conocimiento de la persona sorda y el conocimiento de las distintas metodologías y todo ello en la consideración de la persona con discapacidad auditiva, como individuo que demanda, implícita o explícitamente, al igual que el oyente, cuidados, afecto, comunicación, expansión intelectual, desarrollo cognitivo, formación de calidad, igualdad de oportunidades, etc.

Perfilando aun más nuestros objetivos, dirigiremos nuestra atención de forma dominante, pero no exclusiva, a las personas con grave discapacidad auditiva, es decir, a personas cuya pérdida auditiva no les permite alcanzar la comunicación oral vía auditiva.

Trataremos así de desentrañar las dificultades y requerimientos que supone la interacción y el empeño comunicativo en un entorno mayoritario de oyentes y lo abordamos así porque creemos que solo un profundo conocimiento de la persona sorda, de la discapacidad auditiva y del propio lenguaje nos permitirá apreciar, de forma realista, el gran reto al que han de enfrentarse estas personas.

La acepción de sordera, como posteriormente matizaremos, la referiremos hacia quienes no poseen restos auditivos o bien a quienes poseyéndolos, son escasos y no funcionales: sorderas profundas, bilaterales, prelocutivas y en su mayoría congénitas o, en su caso, hacia quienes aun con restos auditivos y si ha lugar, con la propia prótesis, no pueden percibir ni oír el lenguaje hablado. Nos referiremos, en fin, no solo a quien no oye el habla sino que también e igualmente a quien ni tan siquiera sabe que existe porque en el uso habitual del entorno no logra percepción alguna.

Plantearnos esta opción supone dirigir la atención, afortunadamente, a un escaso número de sujetos, por otro lado cada día menor dados los avances en la medicina preventiva y en el desarrollo tecnológico y quirúrgico hoy al uso. De cualquier forma, aun siendo escaso este colectivo, el planteamiento sigue siendo vigente bien por no realizarse tratamiento tan precozmente como cabría desear, bien por no obtener los resultados apetecidos al existir patología retrococlear bien finalmente, como ocurre en algunos casos, por haber dado una opción por la comunicación signada renunciando al posible aprovechamiento de la audición. En cualquier caso, centramos especialmente la atención en quienes la recepción y el procesamiento de la información verbal ha de realizarse a través de la sensopercepción háptica y de la visión.

1). Los términos de "sordo", "hipoacúsico", "sordociego" u otros semejantes que aparecerán en el presente texto hacen referencia genérica a personas con discapacidad auditiva o visual o, si se prefiere, a personas con capacidades auditivas o visuales diferentes. Dichos términos en modo alguno sugieren desconsideración hacia la persona. Se trata de términos genéricos al modo de otros tales como: disléxico, disfémico, dislállico, etc., utilizados estos últimos para referirnos a personas con capacidades distintas para la lectura, el habla, etc., en cualquier caso, ciudadanos de pleno derecho con necesidades más o menos específicas que requieren medidas inclusivas a fin de poder ejercer derechos y deberes de modo semejante a como lo hacen sus conciudadanos.

La expresión persona con discapacidad ha de releerse, en su vertiente positiva, como persona con capacidades diferentes. A pesar de todo, en referencia a la audición y/o sordera, dicha diversidad trae aparejados importantes retos y desventajas frente al resto de ciudadanos.

En estas páginas aludiremos igualmente a un proceder técnico-quirúrgico, sin lugar a dudas agresivo e invasivo, tal es el caso de los implantes. No ignoramos, ni pasamos por alto el rechazo que personas con discapacidad auditiva presentan ante este tipo de intervención. En capítulo aparte abordaremos este tema ateniéndonos a los resultados de las distintas experiencias e investigaciones, respetando profundamente tanto la opción por el implante cuanto la dada en pro del rechazo al mismo.

Desde aquí queremos plantear a su vez las posibilidades y retos de una opción bilingüe, opción demandada por algunas personas sordas y tomada en otros casos por los progenitores, tutores o responsables.

Señalamos líneas atrás que dirigimos especialmente nuestra atención hacia un colectivo minoritario, el de sujetos sin audición funcional. Tal vez sea este, en consecuencia, un planteamiento poco frecuente ya que el número de individuos sin audición funcional tras las oportunas correcciones quirúrgicas o protésicas son estadísticamente, y por fortuna, escasos. No obstante, este discreto colectivo puede verse significativamente incrementado con quienes, tras haber dado una opción en exclusividad por la lengua de signos, deseen optar por la lengua verbal en su modalidad oral y/o lectoescrita.

En todo caso se trata de sujetos que precisan de didácticas especiales, didácticas que parcialmente, con menor rigor y mayor éxito, pueden ser aplicadas a quienes la audición les permite acercarse al mundo sonoro aunque sea de forma restringida y llena de imprecisiones. Consecuentemente, este enfoque es igualmente válido para quienes presentan una discapacidad auditiva menor, sea porque los restos auditivos son mayores, bien porque la restauración parcial de la audición a través de técnicas quirúrgicas, implantes u otros procedimientos así lo permita.

Aunque el presente trabajo está orientado a la tarea educadora y a la didáctica especial en la persona con discapacidad auditiva no por ello pretendemos obviar que el objetivo final es el individuo en su totalidad, por lo que la pretensión de alcanzar una eficaz comunicación y un desarrollo armónico en un entorno gratificante será una constante.

La meta no va situarse pues en el mero dominio de unas u otras destrezas más o menos eficaces, sino en la búsqueda de una plena inclusión social a fin de garantizar ciudadanía de pleno derecho. Garantizar este derecho pasa por el reconocimiento, la aceptación y la disposición personal a asumir la diversidad e igualmente por la sensibilización y respuesta social hacia las capacidades, necesidades y límites de la persona con discapacidad auditiva. Este derecho personal ha de considerarse como un imperativo moral a nivel social e individual y, en ningún caso, como atención solidaria de inclusión.

En ese deber de inclusión la labor del profesional y de la propia sociedad, corresponsables de la tarea educativa, han de partir de un conocimiento profundo de las necesidades y requerimientos de las personas con discapacidad auditiva sin los cuales no será posible una real inclusión. Conocer a la persona sorda redundará, sin lugar a dudas, en una merma significativa en la segregación y en la marginación, tendencias altamente arraigadas en una sociedad que valora al individuo en razón de la adaptación a la norma y a la propia economía, apreciando lo diferente, en no pocas ocasiones, solo en la medida en que redunde igualmente en beneficio propio o bien cuando encuentra proporcionalidad entre coste y beneficio.

En referencia al tema de la discapacidad auditiva, y a pesar de una amplia bibliografía sobre el mismo, son escasos los trabajos que, orientados al diseño de modelos de intervención, describan la estrecha relación entre métodos verbales, aprendizaje lectoescrito y oralización e igualmente escasos los que describen los inicios del proceso educativo verbal y oral en la persona sin audición funcional. Es esta una de las razones por las que, con el presente trabajo, pretendemos llenar un vacío que apreciamos existe cuando ha de objetivarse el quehacer profesional en la atención a la persona con discapacidad auditiva.

Es infrecuente hallar trabajos en referencia a los diseños sobre cómo desmutizar, modo de enseñar a leer y escribir, procedimientos para ejercitar y enseñar la lectura labial, etc. Es más, incluso se llega a suponer que el proceso desmutizador, proceso reiterado en el oralismo e igualmente presente en las metodologías verbales, se hace innecesario afrontarlo expresamente al considerar que emerge cuando se trabaja con métodos mixtos, signados y orales, o bien a través de la simple exposición a la lectura labial, a la lengua escrita y al proceso oral.

Es obvio que la tarea educativa ha de afrontarse tempranamente, a ello dirigimos igualmente nuestra atención. Sin embargo, al igual que creemos necesario un diagnóstico temprano, este merma su operatividad o bien queda sin efecto si acaso la intervención de tipo educativo ha de realizarse sin un conocimiento pormenorizado del propio sujeto, es decir, si dicha intervención pretende llevarse a cabo al margen de los aspectos médico, clínico, protésicos, psicológicos, sociológicos y pedagógicos. La tarea educativa ha de afrontarse por tanto con conocimientos pluridisciplinarios que nos permitan formular objetivos y pronósticos realistas a corto, medio o largo plazo tomando en consideración al niño, a la familia y al entorno.

Por tratarse de un trabajo empírico, guiado por la interacción con individuos sordos, integramos en él nuestras propias reflexiones de campo. Pretendemos de esta manera presentar interrogantes, cuestionar posibles respuestas, en ocasiones

tópicos sobre la sordera, y acercarnos así a esas múltiples incógnitas que aparecen en el vasto entorno del quehacer educativo.

Somos conscientes de que la reflexión gestada al calor de la intervención del día a día es asimismo una vía válida de respuesta a ese frecuente qué hacer, siempre que vaya acompañada de una sincera búsqueda de información y formación. Con estas nuestras reflexiones pretendemos contribuir igualmente a esa labor de orientación y formación tan presentemente demandada por profesores, padres y profesionales del ámbito educativo y sociosanitario.

Estamos convencidos y por ello no dudamos en manifestarlo que todo esfuerzo metodológico y reeducativo, y más en el caso que nos ocupa, está y ha de estar enmarcado en un sentir teórico y filosófico. Por ello, al abordar metodológicamente el presente tema trataremos de reducir algunos tópicos referidos al sujeto sordo e igualmente analizaremos las distintas metodologías de intervención con una visión crítica, tratando de confrontar posiciones aparentemente teóricas con datos incardinados a la praxis. Este planteamiento es el que nos lleva a analizar el bilingüismo en perspectiva crítica y a considerar la adquisición oral o lectoescrita con realismo frente a posturas optimistas generadas al amparo de propuestas multilingües, bilingües o de comunicación total, no exentas de cierta dosis de ingenuidad.

Inicialmente y por tratarse de una reflexión abierta contribuimos a romper algunos esquemas existentes, a socavar “moldes y recetas” preconcebidas y a embarcar al lector, sin importar las conclusiones a las que pueda llegar, en la tarea de conocer en profundidad a la persona sorda rechazando etiquetas y tópicos que, con harta frecuencia, enmascaran realidades complejas, realidades con nombre propio.

Al adoptar una actitud reflexiva y crítica apostamos por una amplia base teórico-práctica que permita tomar decisiones, orientar e intervenir, proponiendo actividades y metodologías basadas en criterios razonables de actuación. Esta puesta en práctica se traduce en un ejercicio de implicación continuada en la diagnosis, en la orientación y en el tratamiento y todo ello referido a individuos concretos.

Sobre una sólida base teórico-práctica, como punto de partida, se sustentará la metodología a adoptar. Posteriormente, en torno a objetivos realistas y claramente definidos, se añadirían concretos ejercicios y/o actuaciones.

Acudiendo a un ejemplo, con demasiada frecuencia se prescriben entrenamientos basados en praxias orofaciales, terapia miofuncional u otras, cara a la adquisición de la lengua oral. Estas orientaciones nos parecen cuanto menos cuestionables cuando se aplican a quienes no presentan problemas neuromotores o a personas con discapacidad auditiva, ya que dicha discapacidad lleva aparejada impercepción auditiva mas no dificultades o trastornos motores o neuromotores.

Evitaremos igualmente, desde nuestro planteamiento teórico, valorar como óptimos los objetivos y los recursos que la Administración, la familia o el profesorado tengan asignados, si acaso estos se alejan de la realidad de la persona con discapacidad auditiva. Consecuentemente, formularemos objetivos y plantearemos necesidades y recursos independientemente de que concuerden o no con los marcados por la propia Administración. Optamos así por apostar por recursos si no reales, sí al menos deseables.

Señalamos líneas atrás que el presente trabajo tiene una orientación eminentemente práctica al afrontar la el conocimiento de la sordera y la intervención educativa incidiendo de forma especial en los entrenamientos relacionados con las denominadas opciones bilingües.

Esta opción, bilingüismo, al llevar implícita la opción verbal requiere el concurso de múltiples conocimientos interdisciplinarios, por lo que necesariamente hemos de contar con las aportaciones de disciplinas afines tales como la anatomía, fisiología, psicología, audiología, lingüística, física, electroacústica, pedagogía, logopedia, etc., con el objetivo de proporcionar al lector información y criterios para:

- Conocer qué es la sordera y sus repercusiones.
- Conocer a la persona sorda, sus intereses, demandas y posibles respuestas.
- Enjuiciar y valorar los distintos programas de tratamiento y las distintas opciones metodológicas.
- Poder orientar y asesorar a padres y a educadores.
- Diseñar programas de tratamiento y,
- Saber aplicar los distintos programas con las técnicas y recursos disponibles.

No vamos por tanto a responder de forma genérica al interrogante de cómo educaremos a la persona sorda, interrogante que bien podría solventarse prontamente con un “recurra a la lengua de signos como medio fácil, natural y eficaz de comunicación”, respuesta esta que no resolvería el problema de la inclusión del individuo sordo en la comunidad oyente en igualdad de derechos y oportunidades.

Nuestro planteamiento se sitúa por tanto ante el reto de alcanzar plena inclusión social, de ahí que la reflexión educativa busque responder, a través de expectativas razonables, a las siguientes cuestiones:

- ¿Es posible la plena inclusión natural de la persona con discapacidad auditiva en el entorno del oyente?
- ¿Cómo habría de hacerse? ¿Optando por una opción bilingüe?
- ¿Qué niveles de competencia verbal, oral o escrita, cabe esperar con la utilización de unos u otros modelos metodológicos?
- ¿Bajo qué condiciones mínimas ha de hacerse?

En estas páginas no pretendemos tan solo plantear interrogantes y modelos teóricos sino buscar respuestas a aquellas cuestiones e interrogantes que acechan a padres y educadores desde ese primer contacto con el niño con discapacidad auditiva. Interrogantes que, por otra parte, requieren respuestas inmediatas, ya que se van a traducir en apuestas metodológicas con expectativas, implícitas o explícitas, que van a condicionar el pronóstico y el futuro educativo, personal, laboral y social del propio niño.

A su vez, somos conscientes de que todo modelo educativo ha de diseñarse de forma personalizada. Esto supone, desde el inicio, tener en cuenta las características de la persona sorda y sus concretas necesidades, necesidades que con frecuencia distan mucho de las estereotipias y tópicos que habitualmente se aplican a estas personas. Serán pues las circunstancias personales y las necesidades del propio individuo las que conformen el marco de referencia para la planificación de la intervención y de la concreta actuación pedagógica.

Los modelos de intervención e incluso los fundamentos de tipo teórico-práctico que expondremos en el presente trabajo están basados en investigaciones, apuntes experimentales y reflexiones ligadas a la praxis diaria y al trabajo de casos.

El programa, tal como referimos líneas atrás, lo dividimos básicamente en tres bloques temáticos:

- *Conocimiento de la sordera.*
- *Conocimiento de la persona sorda.*
- *Conocimiento de las metodologías y técnicas a aplicar para la adquisición del lenguaje y de la comunicación.*

Estos grandes apartados tienen por objeto:

- Conocer la sordera en sí.
- Conocer sus implicaciones anatomofisiológicas.
- Determinar cómo afectan al individuo. Sus repercusiones en el desarrollo personal, social, comunicativo y lingüístico.
- Conocer los recursos y ayudas técnicas disponibles.
- Valorar las opciones metodológicas sopesando ventajas e inconvenientes así como sus requerimientos y posibles limitaciones y, finalmente,
- Plantear el acceso a la lengua de signos, y a la lengua oral o escrita a través de la desmutización y el aprendizaje de la lectoescritura, evidenciando el proceso de adquisición y en su caso las dificultades.

El dominio de las distintas metodologías desborda por razones obvias la finalidad del presente trabajo; ello no obstante, no nos exime de la necesidad de disponer de un sólido conocimiento de dichas metodologías a fin de poder enjuiciar las posibilidades y límites inherentes a cada una de ellas. Posteriormente, en razón de la opción metodológica, el educador que intervenga con el niño habrá de profundizar y especializarse en un más extenso conocimiento de la misma.

Por otra parte, como ya hemos señalado, abordaremos con especial énfasis la adquisición de la lengua verbal, oral y escrita, por tratarse de destrezas que no son intuitivas, fruto del azar, ni tan siquiera el resultado de la interacción con el medio oral o escrito por muy rico, variado y estimulante que este sea.

En pleno siglo XXI, a pesar de una mayor conciencia social en pro de la igualdad de derechos y oportunidades, permanecen activos al menos tres grandes retos: la aceptación de las diferencias, el derecho a la inclusión y la comunicación sin barreras.

En referencia al colectivo de personas sordas, estos importantes retos se ven socavados por dos realidades permanentemente presentes, tales son: El hecho de que aun siga siendo una aspiración inalcanzada la igualdad de oportunidades educativas, laborales y profesionales, unos mismos derechos y una educación de calidad y, en segundo lugar, el hecho igualmente presente de no haber resuelto satisfactoriamente el problema de la incomunicación entre ambos colectivos: sordos y oyentes.

El manual que presentamos afronta respuestas educativas para la persona sorda, si bien poco tiene que ver con planteamientos meramente teóricos ya que da a conocer la realidad de la discapacidad auditiva desde orientaciones incardinadas en la práctica, rompiendo tópicos, desechando pensamientos mágicos y falsas creencias, y evidenciando las grandes dificultades que tiene la persona sorda en el acceso a modelos orales, alfabéticos o lectoescritos, planteando a su vez procedimientos a seguir en la tarea educativa.

El contenido de esta obra puede resultar provechoso a profesores de cualquier nivel y a educadores que deseen conocer de primera mano la discapacidad auditiva a fin de proporcionar valoración, orientación y tratamiento en cualquier etapa educativa, sea en atención temprana, en niños, jóvenes o adultos.



GENERAL PARDIÑAS, 95
28006 MADRID - ESPAÑA

Tels.: 91 562 65 24 • 91 564 03 54

644 44 95 06

clientes@editorialcepe.es / editorialcepe.es